

# RINCONES Y CALLES DE PONTEVEDRA. UNA APROXIMACIÓN DESDE SU ICONOGRAFÍA URBANA

CARLA FERNÁNDEZ MARTÍNEZ\*

**Resumen:** *Las calles y plazas son los lugares urbanos que más evidencian la evolución de la ciudad y son el resultado de necesidades de cada época y de las alteraciones de los usos y funciones que desempeñaron. Constituyen los contextos donde se desarrolló y desarrolla gran parte de la vida comunitaria, atesorando un fuerte contenido significativo, histórico y cultural. En ocasiones, es el uso que hacemos de ellas el factor que determina la importancia que les otorgamos, mientras que, en otros, es su organización y funcionalidad la que nos induce a comportarnos de una manera concreta. Precisamente, este artículo es fruto de una investigación sobre el ejemplo de la ciudad de Pontevedra, en Galicia. A través del análisis de su iconografía urbana y de las descripciones literarias se ha indagado en las impresiones que generaron sus calles y espacios de uso colectivo a lo largo de la Edad Contemporánea.*

**Palabras-clave:** *Pontevedra; Iconografía urbana; Memoria; Identidad.*

**Abstract:** *Streets and squares are the urban places which most show the evolution of the city and are the result of the needs of each era and the alterations in the uses and functions they performed. They constitute the contexts where a large part of community life developed and develops, treasuring a strong significant, historical and cultural content. Sometimes, it is how we use them that determines the importance we give them, while, in others, it is their organization and functionality which induces us to behave in a specific way. Precisely, this article is the result of an investigation on the example of the city of Pontevedra, in Galicia. The impressions generated by its streets and spaces of collective use along the Contemporary Age have been investigated by mean of the analysis of its urban iconography and literary descriptions.*

**Keywords:** *Pontevedra; Urban iconography; Memory; Identity.*

## 1. LA CIUDAD COMO OBJETO DE ESTUDIO

La definición de la ciudad ha cambiado en los últimos años a la par que se han incrementado las investigaciones que la examinan desde diversos ámbitos y con múltiples objetivos. Actualmente, proliferan los estudios que no solo atienden a su estructura física, es decir, al conjunto de sus arquitecturas, sino que la entienden como una comunidad y un fenómeno humano, reparando en los diversos elementos que implica tal acepción. Se trata de dos enfoques que no deben estar enfrentados, pues son complementarios y ofrecen la posibilidad de comprenderla en su complejidad.

---

\* Universidad de Oviedo. Email: fernandezcarla@uniovi.es.

Quizás una de las mayores dificultades para explicar qué es la ciudad derive de la multitud de factores, sujetos y componentes que se tienen que considerar para desentrañar e identificar sus rasgos más característicos. Pese a ello, podríamos comenzar recordando que ésta se presenta como un organismo vivo, en continua transformación y que, de acuerdo con la definición aportada por Aldo Rossi, debe ser entendida como una arquitectura en construcción, como una construcción que se va configurando a lo largo del tiempo<sup>1</sup>. Nos habla del presente y puede anunciar ciertos aspectos de su futuro más inmediato, pero, ante todo, invita a reflexionar sobre su pasado, sobre la historia y la memoria que ha ido acumulando, sobre aquellos acontecimientos que han contribuido a modelar su imagen, al menos la que nosotros hemos heredado.

El COVID-19 se instaló en nuestras vidas en el mes de marzo del 2020 y junto con las múltiples alteraciones que causó a la cotidianidad, cambió también profundamente la percepción de las ciudades, dejando imágenes insólitas del espacio público con calles y plazas vacías, contrarias a esa idea de la ciudad como máxima expresión de la vida comunitaria. Hoy nos planteamos cómo serán las urbes post-COVID-19, cómo afectará la pandemia a la vida urbana y los interrogantes son numerosos: ¿seremos capaces de formular propuestas eficaces de urbanismo tácito? ¿volveremos a poner al ciudadano en el centro de la planificación y de la ordenación? ¿conseguiremos hacer ciudades más resilientes y sostenibles?

El Coronavirus ha puesto de nuevo la atención sobre el cambio urbano y sobre este argumento existe bastante consenso entre los especialistas. Probablemente, hacia la idea de una ciudad más peatonalizada, más ventilada, menos densa y más respetuosa con el medio ambiente; pero el virus no va a inventar nuevos modelos urbanos, puede que acelere los cambios, pero ya sabíamos que las ciudades compactas eran más saludables y sostenibles, que eran más habitables cuando más verdes y hechas a medida del ciudadano<sup>2</sup>.

Lo cierto es que desde hace décadas la celeridad con la que se han producido los cambios ha enmascarado la esencia de muchos núcleos urbanos, homogeneizándolos y contribuyendo a que, en no pocas ocasiones, solo tengamos una idea muy parcial y sesgada de los mismos. Además, ante tales mutaciones, cada individuo reacciona de manera diferente y su percepción del espacio urbano depende, en gran medida, de la relación y de los vínculos que ha ido estableciendo con él<sup>3</sup>. De lo expuesto se

<sup>1</sup> En palabras de Aldo Rossi: «la ciudad debe ser entendida como una arquitectura. Hablando de arquitectura no quiero referirme solo a la imagen visible de la ciudad y al conjunto de su arquitectura, sino más bien a la arquitectura como construcción, me refiero a la construcción de la ciudad en el tiempo». ROSSI, 1982: 60.

<sup>2</sup> En los últimos meses se han realizado diversos estudios que plantean estrategias de urbanismo sostenible para reformular la ciudad del futuro más inmediato, íntimamente vinculada con la pandemia. Entre ellos, pueden resultar de interés: MARDONÉS-FERNÁNDEZ DE VALDERRAMA, LUQUE-VALDIVIA, ASEGUINOLAZA-BRAGA, 2020: 653-664; SGOBBO, 2021: 241-260.

<sup>3</sup> Según este planteamiento, resulta arriesgado hablar de una única visión del espacio, puesto que existen múltiples perspectivas personales y subjetivas, que se van elaborando a través del «prisma de la experiencia personal de la

deduce que pueden coexistir diversas concepciones de una misma ciudad, ciudades alternativas y superpuestas, que confirman el hecho de que cada persona construye su propia percepción que puede diferenciarse del «espacio real». Esto no niega que existan ciertas arquitecturas o lugares con un valor intrínseco *per se* —como ocurre, por ejemplo, con los edificios religiosos o los de carácter institucional—, pero es innegable que les asignamos diferentes significados, al tiempo que tratamos de buscar elementos que nos sirvan para orientarnos, para sintetizar nuestra concepción de la urbe, elaborada a partir de los sentimientos que nos despierta. Esas concepciones, percepciones e interpretaciones pueden ir modificándose a lo largo del tiempo en relación con la propia experiencia, pero, de lo que no cabe duda, es de que la atracción o la repulsión que sentimos hacia el medio urbano es tal, que hemos llegado a crear un imaginario simbólico, incluso, de ciudades que ni tan siquiera conocemos o que desearíamos que existiesen. Es la literatura, junto con el cine, la modalidad artística que ha expresado y expresa de manera más directa la multitud de emociones que suscita el mundo urbano. Ha sido uno de los temas inspiradores de numerosos escritores; pensemos, por ejemplo, en las ciudades invisibles de Calvino, en el Dublín de Joyce, en la Lisboa de Pessoa, en el Madrid de Galdós, o en el Nueva York de Auster, entre otros muchos<sup>4</sup>. Y es que algunas de las descripciones que más hincapié hacen en su capacidad para despertar afectos, nos las han legado algunos de los grandes maestros, tal es el caso de las calles de París, glosadas por Balzac, como sigue:

*Hay en París ciertas calles tan deshonradas como puede estarlo un hombre culpable de infamia; hay también calles nobles, calles simplemente honestas, calles jóvenes sobre cuya moralidad el público no se ha formado todavía una opinión; calles asesinas, calles más viejas que las viudas viejas; calles dignas de aprecio, calles siempre limpias, calles obreras, trabajadores, mercantiles. Las calles de París, en fin, tienen cualidades humanas, y nos infunden con su fisonomía ciertas ideas contra las que no tenemos defensa<sup>5</sup>.*

Fue a partir de los años setenta del pasado siglo, cuando disciplinas como la Geografía, la Antropología, la Psicología, la Sociología y el Urbanismo comenzaron a apuntar que el espacio urbano no podía ser definido de manera uniforme. Muchas de las investigaciones, ya clásicas, se elaboraron desde la Geografía Humana. Los geógrafos interesados en esta corriente partieron de herramientas emparentadas con la Psicología y propusieron un nuevo enfoque para el estudio del espacio urbano. Ante

---

gente, coloreada por sus esperanzas y miedos y distorsionada por los prejuicios y predilecciones». BOIRA, REQUES, SOUTO, 1994: 9.

<sup>4</sup> Para profundizar en las relaciones entre la ciudad y la literatura, pueden resultar útiles, entre otros: BENAVIDES, 2010; POPEANGA CHERALU, 2008.

<sup>5</sup> BALZAC, 2002: 19.

todo, pretendían alejarse del método objetivo que se venía aplicando hasta ese momento, puesto que mantenían que era necesario hacer especial énfasis en la consideración de los diversos aspectos que influyen en la identificación del individuo con la ciudad<sup>6</sup>. Su objetivo prioritario era elaborar nuevos planteamientos urbanísticos que atendiesen no solo a las necesidades prácticas y funcionales de los ciudadanos, sino también a las sociales, psíquicas y afectivas<sup>7</sup>. Lo más interesante de esta nueva corriente, además de su propia definición del concepto de urbe, es que señalaba la importancia que tiene el estudio de su cara más simbólica: aquella que muestra distintas formas de percibirla.

Los geógrafos utilizan diversos instrumentos para conocer y analizar cómo influye nuestra percepción en la propia definición del escenario urbano y cómo esta cambia en función de cada individuo, de la edad, de las condiciones sociales, culturales y económicas, etc. Sus postulados pueden ser aplicados y enriquecidos por otras disciplinas; precisamente, porque al descubrir al individuo como un agente esencial para comprender las transformaciones urbanas, ofrecen nuevas posibilidades para el estudio de la ciudad desde la Historia del Arte al reivindicar los conceptos de paisaje, de lugar, de territorialidad, de imagen e identidad, de vivencia y sentimiento de los lugares que han sido y son captados y plasmados por los creadores, abriendo nuevas vías de estudio dentro de lo que entendemos por iconografía urbana. El artista se presenta, así, como intérprete, lector, observador de la realidad y transmisor de sentimientos, percepciones y concepciones que responden al espíritu de su época; mientras que la ciudad se convierte en un libro abierto que precisa ser descifrado para comprenderse.

## 2. EL SIGNIFICADO DE LOS ESPACIOS DE USO COLECTIVO

De lo dicho hasta ahora podemos señalar que las ciudades no se presentan de manera natural e inmediata, sino que normalmente las asociamos a la imagen que hemos ido construyendo de ellas y que, en muchos casos, se enriquecen con las experiencias narradas y ofrecidas por los demás. Dicha imagen es el resultado de una representación colectiva a la que, cada día, se incorporan nuevos elementos simbólicos o se recuperan algunos antiguos, que hacen que el espacio urbano adquiera diferentes valores, en relación con las personas que lo usan, descubren o transitan, al tiempo que se convierten en los contenedores de experiencias y prácticas colectivas que integran el patrimonio inmaterial.

Algunos autores han señalado que las plazas, las calles y los jardines conforman la identidad cultural de su comunidad y, por ello, pertenecen a la categoría del «lugar».

---

<sup>6</sup> Esta nueva corriente se gestó a partir de la segunda Escuela de Chicago, donde comenzaron a prosperar algunas propuestas que querían estudiar la ciudad sin prescindir del carácter subjetivo del espacio. En este sentido, Kevin Lynch fue uno de los pioneros en poner en práctica un sistema de análisis de la conciencia perceptiva que tenían de la ciudad sus habitantes, utilizando los mapas mentales. Véase: LYNCH, 1966.

<sup>7</sup> BAILLY, 1993.

Es cierto que, pese a que puede existir una percepción universal de ellos, los lugares despiertan múltiples sentimientos y, en palabras de Tuan<sup>8</sup>, son capaces de generar sensaciones de topofilia o simpatía, de topolatría o sentido referencial y mítico, de topofobia o aversión, rechazo y miedo, de toponegligencia o desinterés, etc. De este modo, nos encontramos ante espacios que adquirieron contenido por ser el escenario de encuentros y contactos; lugares instrumentales, concebidos para alcanzar un fin; otros nostálgicos, dominados por el recuerdo de situaciones vivenciales o emocionales; aquellos que se definen por su carácter de escenario y en los que transcurre la vida de sus habitantes; y, por último, los que podemos denominar como enraizados, cuyo significado último deriva de la familiaridad e identificación que provocan.

Y es que cuando hablamos de los espacios colectivos nos referimos a aquellos lugares que han ido asumiendo y acumulando un gran número de significados desde su creación y que se contraponen a los que Marc Augé calificó como «no lugares», caracterizados por su anonimato y su negación de la misma idea de identidad. Precisamente, para este autor la Modernidad se ha caracterizado por la creación de no lugares, diferentes de los lugares de la memoria y que nos avocan «a la individualidad solitaria, a lo provisional y a lo efímero»<sup>9</sup>.

Estos argumentos sobre el significado del espacio colectivo apuntan a la idea de que existen dos tipos de ciudad. Aquella que es el resultado de una construcción en el territorio físico y que se identifica con la ciudad material y concreta, y otra conformada por las imágenes que configuran lo que entendemos por la ciudad simbólica. Dos ciudades que se entremezclan y ofrecen semblanzas complementarias.

### 3. CALLES Y PLAZAS DE PONTEVEDRA: UNA APROXIMACIÓN A SU ICONOGRAFÍA URBANA

*La calle es el resultado del crecimiento en superficie de una localidad después de haber rodeado densamente la plaza central con casas. La calle organiza la distribución de terrenos y comunica cada una de las parcelas. Tiene un carácter más utilitario que el de la plaza. La plaza, debido a su amplitud, predispone, más que la calle, a detenerse, mientras que la calle, dada su estrechez, crea por sí sola un ambiente de tráfico y rapidez<sup>10</sup>.*

Esta definición aportada por Krier es interesante para apreciar las diferencias que existen entre las calles y las plazas, pues, aunque ambas representan los escenarios predilectos para la vida pública y colectiva, las primeras son espacios para el tránsito

<sup>8</sup> TUAN, 1974; 1997: 136-148.

<sup>9</sup> Según Augé: «Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar». AUGÉ, 1993: 83-84.

<sup>10</sup> KRIER, 1981: 19.

y el recorrido, mientras que las segundas se definen por ser lugares para detenerse que invitan a la contemplación y el reposo.

Pontevedra se ubica en el fondo de la ría homónima en el estuario del río Lérez. Aunque la ocupación del territorio actual se remonta a época romana, su desarrollo urbano se produjo en la Baja Edad Media. Los progresos náuticos alcanzados entre los siglos XI y XIV favorecieron la creación de numerosos núcleos especializados en la construcción, la navegación y la pesca en el litoral norteño. En efecto, en esa época se constituyeron los puertos del Atlántico Peninsular entre los que se encontraba el de Pontevedra<sup>11</sup>. El esplendor económico que experimentó en las décadas sucesivas se reflejó en su desarrollo urbano y poco a poco se fue definiendo una estructura viaria que se mantuvo sin grandes cambios hasta finales del siglo XIX.

Si bien es cierto que la ciudad conserva parte de las plazas de origen medieval, la mayoría ha perdido su función y significado originario. Del mismo modo, algunas de sus calles mantienen su estructura primitiva, siguiendo el esquema de espina de pez, habitual en las ciudades de río.

La producción plástica que tuvo como motivo pictórico a Pontevedra es abundante y centrándonos en las calles, los testimonios gráficos que conservamos son numerosos y de gran utilidad para estudiar y reflexionar sobre las drásticas intervenciones de los dos últimos siglos<sup>12</sup>. Un buen número de ellos están datados a principios del siglo XX y se detuvieron en analizar el tipo de vivienda más característico del centro histórico, ofreciéndonos interesantes ejemplos de su arquitectura vernácula. En este caso, nos detendremos en algunos de los ejemplos de aquellas rúas que más singularizaban el casco histórico pontevedrés: la rúa Alta, la de la Amargura y la de Don Gonzalo<sup>13</sup>.

La rúa Alta, conocida en origen como das Ovellas, no experimentó alteraciones en su extensión y sirve de nexo entre la Avenida de Santa María y la de Isabel II. No obstante, las arquitecturas que la flanqueaban han sido profundamente alteradas y en su origen se caracterizaban por presentar algunos de los tipos más habituales de la vivienda de las Rías Baixas: la casa con soportal, la de dos pisos con ventanas balconeras y la casa terrera, dotada, en ocasiones, de un pincho. Se trata de la calle que despertó mayor interés entre los artistas y de ella destacan los testimonios realizados por Carlos Sobrino, Enrique Campo (Fig. 1) y Luis Pintos. En sus realizaciones se centraron en mostrar las tipologías domésticas más populares y modestas, habituales en el barrio mariner de A Moureira: la casa do pincho, la vivienda entre medianeras de dos alturas y las que poseían soportales adintelados. Debido a las profundas alteraciones que experimentó esta rúa, estos dibujos, junto con las fotografías de Francisco Zagala (Fig. 2), constituyen uno de los pocos documentos para el conocimiento de su morfología originaria.

<sup>11</sup> ARIZAGA BOLUMBURO, 2005; ARMAS CASTRO, 1992.

<sup>12</sup> FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, 2015.

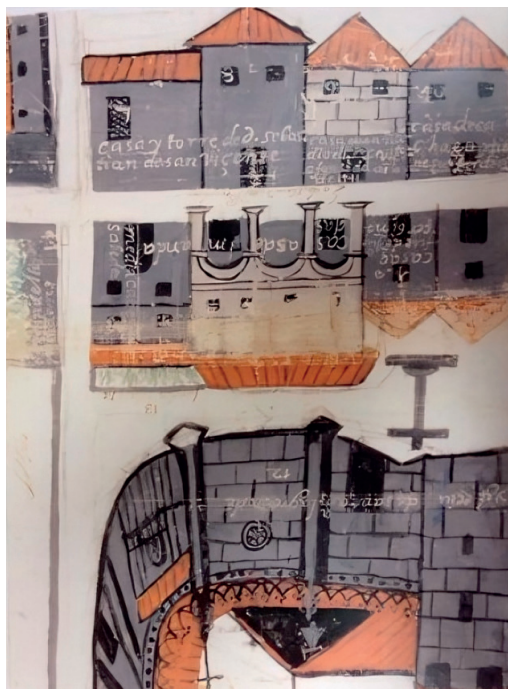
<sup>13</sup> JUEGA PUIG, 2000.



**Fig. 1**  
Rúa Alta. Pontevedra. Enrique  
Campo Sobrino, 1909  
Fonte: Museo de Pontevedra



**Fig. 2**  
Fotografía de la Rúa Alta.  
Francisco Zagala, principios del  
siglo XX  
Fonte: Museo de Pontevedra



**Fig. 3**  
*Casas y entorno de la rúa dos Ferreiros.*  
Fray Esteban Marín, 1691  
Fonte: Archivo del Reino de Galicia



**Fig. 4**  
*Calle de Don Gonzalo.*  
Federico Alcoverro López, 1905  
Fonte: Museo de Pontevedra





**Fig. 5**

*La casa de Don Gonzalo desde el balcón de la casa del pintor.*

Enrique Campo, 1908

Fonte: Museo de Pontevedra

La Amargura es una calle paralela a la anterior y de ella conservamos algunos de los dibujos más antiguos del trazado urbano de la ciudad, realizados por Fray Esteban Marín con motivo de un pleito (Fig. 3). Es cierto que el autor no se detuvo en la plasmación pormenorizada de la arquitectura, pero aportó ciertos detalles de gran interés para conocer las características de las viviendas a finales del siglo XVII. La Amargura fue retratada también por Enrique Campo quien volvió a incidir en la vivienda soportalada, mostrando nuevamente diversas variantes tipológicas.

Avanzando desde la Plaza de Curros Enríquez hasta la de Méndez Núñez nos encontramos con una de las calles pontevedresas que conserva su nombre medieval: la de Don Gonzalo. De ella destacan por su interés para observar las transformaciones varias láminas. La primera fue realizada por Federico Alcoverro y su interés radica en que nos permite conocer las características de algunos de los inmuebles con arco hacia la calle: la antigua torre de Millán y la casa de los Cruu (Fig. 4). El otro ejemplo se lo debemos a Enrique Campo quien se centró, por el contrario, en mostrar las viviendas burguesas que se habían construido en los últimos años (Fig. 5).

## NOTA FINAL

El repertorio iconográfico sobre las calles de Pontevedra no es tan amplio como el dedicado a sus hitos o monumentos, pero resultad de interés para conocer las características de las viviendas más populares del centro histórico. Es cierto que Pontevedra todavía mantiene parte de la arquitectura vernácula, pero en la mayoría de los casos se conservan ejemplos aislados, de modo que se ha perdido la visión de conjunto y la armonía que presentaban hasta mediados del siglo XX. Un aspecto que resulta muy evidente en el caso del arrabal mariner de A Moureira, de cuya estructura solo se mantienen algunos elementos aislados que están descontextualizados, debido, en buena medida, al desarrollismo que se inició en España en la década de los años sesenta del siglo pasado. Por ello, el estudio de la iconografía de las calles y espacios de uso colectivo permite apreciar la evolución del urbanismo y de la arquitectura, reconociendo elementos desaparecidos y analizar, además, otros aspectos relacionados con las costumbres, los modos de vida y elementos de carácter inmaterial que también forman parte de la ciudad, puesto que, como señaló Italo Calvino:

*Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican los libros de historia de la economía, pero estos trueques son solo de mercancías, sino también trueques de palabras, deseos y recuerdos*<sup>14</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARIZAGA BOLUMBURO, Begoña (2005). *Ciudades y villas portuarias del Atlántico en la Edad Media*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- ARMAS CASTRO, José (1992). *Pontevedra en los siglos XII a XV: configuración y desarrollo de una villa marinera en la Galicia medieval*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- AUGÉ, Marc (1993). *Los "nolugares". Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- BAILLY, Antoine (1979). *La Percepción del espacio urbano: conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística*. Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local.
- BAILLY, Antoine (1993). *Introducción a la Geografía Humana*. Barcelona: Masson.
- BALZAC, Honoré (2002). *Ferregus*. Barcelona: Minúscula.
- BENAVIDES, Jorge Eduardo (2010). *Ciudades posibles: arte y ficción en la constitución del espacio urbano*. Madrid: 451 Editores.
- BOIRA, Josep Vicent; REQUES, Pedro; SOUTO, Xosé Manuel (1994). *Espacio subjetivo y geografía. Orientación teórica y praxis didáctica*. Valencia: Au Llibres.
- CALVINO, Italo (2009). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ (2015). *Pontevedra. La memoria rescatada, vistas y visiones de una ciudad atlántica*. Pontevedra: Servicio de Publicaciones de la Diputación de Pontevedra.
- JUEGA PUIG, Juan (2000). *As Rúas de Pontevedra*. Pontevedra: Servicio de Publicaciones de la Diputación de Pontevedra.

---

<sup>14</sup> CALVINO, 2009: 15.

- JUEGA PUIG, Juan (2001). *Pontevedra: centro histórico*. Vigo: A Nosa Terra.
- KRIER, Rob (1981). *El espacio urbano*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- LYNCH, Kevin (1966). *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Infinito.
- MARDONÉS-FERNÁNDEZ DE VALDERRAMA, Nuño; LUQUE-VALDIVIA, José; ASEGUINOLAZA-BRAGA, Izaskun (2020). *La ciudad del cuarto de hora, ¿una solución sostenible para la ciudad post COVID-19?* «Ciudad y territorio. Estudios territoriales». Vol. LII:205, 653-664.
- POPEANGA CHERALU, Eugenia (2008). *Ciudades imaginadas en la literatura y las artes*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.
- ROSSI, Aldo (1982). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- SGOBBO, Alessandro (2021). *Città e pandemie. Densità urbana e densificazione dopo il COVID-19*. «Bolletino del Centro Calza Bini. Università degli Studi di Napoli Federico II». Vol. XX, 241-260.
- TUAN, Yi Fu (1974). *Topophilia*. New Jersey: Prentice Hall, Englewood Cliffs.
- TUAN, Yi Fu (1997). *Space and place: the perspective of experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

